

Año Parroquial del Avivamiento Eucarístico

Sesiones sinodales

Sesión 3. Partido

Objetivos

- Aumentar la familiaridad con las formas de oración católicas y brindar oportunidades para diversas experiencias.
- Enfatizar el poder de la oración, tanto personal como comunitaria, para consolar, sanar y guiar.
- Profundizar nuestra relación con Dios para que impregne cada aspecto de nuestra vida.



Antes de comenzar

- Identifique un facilitador, cronometrista, secretario y líder de oración para dirigir la sesión.
- Materiales: Hojas de la sesión (por persona), papel de notas para el secretario, cuadernos, lapiceros/lápices
- Prepare una mesa de oración con una cruz, Biblia, rosario, libros de oración, otros sacramentales, etc.

Orar

Lectura de la Escritura: Juan 13, 21-30

Después de decir esto, Jesús se estremeció y manifestó claramente: "Les aseguro que uno de ustedes me entregará. Los discípulos se miraban unos a otros, no sabiendo a quién se refería. Uno de ellos -el discípulo al que Jesús amaba- estaba reclinado muy cerca de Jesús. Simón Pedro le hizo una señal y le dijo: "Pregúntale a quién se refiere". Él se reclinó sobre Jesús y le preguntó: "Señor, ¿quién es?". Jesús le respondió: "Es aquel al que daré el bocado que voy a mojar en el plato". Y mojando un bocado, se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote. En cuanto recibió el bocado, Satanás entró en él. Jesús le dijo entonces: "Realiza pronto lo que tienes que hacer". Pero ninguno de los comensales comprendió por qué le decía esto. Como Judas estaba encargado de la bolsa común, algunos pensaban que Jesús quería decirle: "Compra lo que hace falta para la fiesta", o bien que le mandaba dar algo a los pobres. Y en seguida, después de recibir el bocado, Judas salió. Ya era de noche.



Reflexionar

Sí, Jesús lo sabe todo. Él sabe cuánto deseamos sinceramente caminar cada día con Él, como lo hicieron sus primeros discípulos. Jesús percibe nuestra impaciencia, nuestros miedos, nuestras dudas y nuestros desvíos. Jesús percibe nuestras frustraciones y decepciones que a veces pueden hacernos dudar y temer en lugar de confiar. Judas compartió tres años viviendo en amistad con Jesús. Había visto muchos milagros y muchas vidas cambiadas en momentos de un mero encuentro con Jesús. Tal vez, comenzó a distanciarse de Jesús, lo que eventualmente lo llevó a la traición.

Usted y yo probablemente hemos tomado malas decisiones en nuestras vidas; podemos habernos enojado con Dios o simplemente habernos vuelto indiferentes a las cosas de Dios; y tal vez nos hemos alejado de nuestra relación, emocional o psicológicamente, distanciándonos de los momentos de oración o de las actividades de la vida parroquial. A lo largo de las Escrituras, Jesús nos llama a la sanación, la restauración y el perdón. Él quiere caminar con nosotros, hablar con nosotros y recordarnos en su Palabra que Él nunca nos dejará ni nos abandonará. (Heb. 13, 5) Seguimos caminando en la fe sin ver claramente.

Entonces, nos abrimos a Dios a través de la oración y los Sacramentos. Hay varias definiciones de la oración, pero en esencia, la oración es una relación, nuestra respuesta a Dios que nos busca y nos responde en cualquier forma que elijamos para acercarnos a Él. Al aprovechar las oportunidades de experimentar la presencia eucarística de Dios en la Misa y en la adoración al Santísimo Sacramento, así como las muchas otras formas de oración que nos unen a nuestro Dios, nos fortalecemos en nuestra fe. Algunas de esas formas de oración incluyen el rezo del rosario, novenas, letanías y coronillas, liturgia de las horas y Lectio Divina o lectura sagrada.

Quizá no está usted familiarizado con todas las formas, pero la tradición católica es rica en formas de oración que pueden enriquecer nuestras vidas y fortalecer nuestra relación con Dios. El estudio de la Biblia nos ayuda a darnos cuenta de que la oración se basa en la Palabra de Dios. En el Antiguo Testamento, experimentamos las oraciones de Abraham, Moisés y el rey David, quienes compusieron los salmos. Los profetas hablaron con Dios, intercedieron por el pueblo y proclamaron la Palabra de Dios.

Jesús desafía a sus discípulos a orar sin cesar (1 Tes. 5, 17) y nos enseña el Padre Nuestro. La Liturgia de las Horas, la oración oficial de la Iglesia, ofrece oraciones y proporciona escrituras y reflexiones en momentos determinados del día. La oración no solo profundiza nuestra relación con el Dios Trino, sino que contribuye a nuestro sentido de valor propio, nos alimenta en virtudes, ayuda a aliviar la ansiedad y anima nuestro espíritu. Cuando la oración es de intercesión, es decir la oración en nombre de otras personas, podemos traerles esos mismos dones. Jesús dijo: "Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá" (Mateo 7, 7).

Hay muchas razones para permitir que Dios ordene nuestros pasos en su Palabra y no dejarnos que perdamos la esperanza porque sentimos que no hemos alcanzado las expectativas de Dios. ¡Nuestras almas están destinadas al cielo! Una canción popular de "gospel" describe a un santo como un pecador que se cae y se vuelve a levantar. Diríjase al Sacramento de la Reconciliación y manténgase en conversación con Dios. Permita que Dios lo sostenga, lo enriquezca y lo capacite de una manera que solo Dios puede hacerlo. Sí, siempre podemos contar con la maravillosa gracia de Dios.



Compartir y Escuchar

Opción 1. Conversaciones Espirituales

Esta práctica de Conversaciones Espirituales está tomada de la tradición ignaciana y proporciona una manera para que los grupos de personas escuchen a Dios escuchándose unos a otros. Es una forma de escuchar la voz del Espíritu.

Cualquier persona del grupo puede empezar, y la persona de su izquierda es la siguiente en compartir. Si esa persona no está lista para compartir, pase a la siguiente persona, pero recuerde regresar. Continúe a la izquierda alrededor del círculo, hasta que cada persona del grupo que desee compartir haya tenido su turno. No se olvide que cuando otros hablan, debe escuchar con un corazón abierto y humilde.



Primera Ronda. ¿Cuáles son los frutos de su oración personal?

Reflexione durante 5 minutos en silencio. ¿Cómo se siente? ¿Qué está pensando? ¿Cuál es su deseo? Cada persona en el círculo toma de 2 a 3 minutos para compartir con el grupo algo de su reflexión.

Segunda Ronda. ¿Qué estoy escuchando del Espíritu Santo decirnos?

Reflexione durante 5 minutos en silencio. Cada persona en el círculo toma 2 minutos para compartir con el grupo algo de su reflexión. Esta vez, cuando comparta, no agregue nada nuevo a la conversación, solo su respuesta a lo que escuchó de lo que ya se compartió.

Una vez que todos hayan compartido, todo el grupo reflexiona en silencio durante 5 minutos. Considere cómo se siente y cómo ha sido su experiencia de oración y escucha hoy.



Tercera Ronda. ¿Qué parece estar resonando en la conversación? ¿Qué es lo que el Espíritu nos pide?

Reflexione durante 5 minutos en silencio. Cualquier persona que quiera hablar está invitada a compartir. Recuerde escuchar atentamente cuando alguien más está hablando y responder a la conversación con un corazón abierto y amable. A la luz de todo lo que ha experimentado hoy, comparta sus pensamientos y sentimientos con el grupo.

Opción 2. Preguntas de Reflexión

- **¿Cuál ha sido su experiencia de oración? ¿Qué formas de oración le ayudan a sentirse más cerca de Dios? ¿Hay alguna canción, imagen o actividad que lo lleve a un momento de oración?**
- **¿Qué tipo de oración le gusta compartir con los demás?**
- **¿Qué experiencias de oración existen en su comunidad? ¿Qué otras formas de oración le gustarían experimentar?**
- **¿Qué beneficios ha traído la oración a su vida personal? ¿A su vida familiar? ¿A esta comunidad?**



Pensar localmente

Reflexione durante 5 minutos en silencio. Piense en los pasos concretos y prácticos que podrían tomarse.

Cada persona en el círculo toma de 2 a 3 minutos para compartir con el grupo algo de su reflexión. No se olvide que cuando otros comparten sus ideas, debe escuchar con un corazón abierto y humilde. Puede hacerle preguntas a la persona que está compartiendo para comprender su idea. Asegúrese de resistir la crítica.

Una vez que todos hayan compartido sus ideas para la acción, la tarea de su grupo es identificar 2 o 3 acciones emergentes. A continuación, hay algunas preguntas para guiar el discernimiento de su grupo:

- **¿Cuáles son 2 o 3 acciones emergentes que estamos llamados a tomar?**
- **¿A qué acciones nos sentimos fuertemente llamados?**
- **¿Cuál es la respuesta a la que el Espíritu Santo nos está llamando que más expresa el amor?**

Dar Gracias

Decir juntos la oración que se proporciona a continuación o simplemente hablar con Dios desde su corazón.

Oración del Avivamiento Eucarístico

Señor Jesús, reunidos ante tu altar, Tú te nos entregas en la Santísima Eucaristía, para que podamos recibir lo que somos como Cuerpo Místico.

Dichosos nosotros por estar en tu santa presencia. Que nos dejemos transformar para siempre por tu amor que se extiende hacia nosotros desde este, tu altar. Al participar de nuestra humanidad, concédenos la humildad de compartir tu divinidad.

Sana nuestras fracturas con tu presencia real y ayúdanos a sacar fuerzas de ti en la Eucaristía. Únenos a ti en este Sacramento que nos trae sanación y redención.

Al glorificarte con nuestras vidas, concédenos la gracia y el valor para compartir tu amor con el mundo en tanta necesidad de tu misericordia. Que tu presencia verdadera traiga esperanza a las personas en las periferias, seque las lágrimas de los pobres y heridos y ponga fin a nuestras divisiones.

Que tu Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad sean una fuente permanente de avivamiento para nosotros. Permita que nos unamos contigo mientras buscamos la paz de tu reino donde vives con el Padre y el Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.